



## **OBEDIENTES**

---

**Mi alimento es  
hacer la voluntad de mi Padre**



## TU VOCACIÓN ES... LA SANTIDAD

*“Me invocaréis e iréis a suplicarme, y yo os escucharé.  
Me buscaréis y me encontraréis, si me buscáis de todo corazón”  
(Jer 29, 12-13)*

### INTRODUCCIÓN

Dios llama a todo hombre a participar de su misma vida. “El designio de Dios, desde la eternidad, es que el hombre sea, en Cristo, partícipe de la naturaleza divina”. Así ha sido desde el principio de los tiempos y así lo ha enseñado la Iglesia.

El Vaticano II ha querido de nuevo manifestar que Dios, desde siempre, ha querido que todos los hombres sean santos, porque todos pueden participar de su misterio de Amor. Llama a todos y cada uno a la perfección en la caridad, a ser “hijos en el Hijo”, y les da los medios humanos y sobrenaturales necesarios.

### 1. EL SEÑOR LLAMA

Todo esto es importante. Sin embargo, lo que quisiera recordar con esta Exhortación es sobre todo el llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, ese llamado que te dirige también a ti: «Sed santos, porque yo soy santo» (Lv 11,45; cf. 1 P 1,16). El Concilio Vaticano II lo destacó con fuerza: «Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre»[10].

«Cada uno por su camino», dice el Concilio. Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables. Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. 1 Co 12, 7), y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él. Todos estamos llamados a ser testigos, pero «existen muchas formas existenciales de testimonio»[11]. De hecho, cuando el gran místico san Juan de la Cruz escribía su *Cántico Espiritual*, prefería evitar reglas fijas para todos y explicaba que sus versos estaban escritos para que cada uno los aproveche «según su modo»[12]. Porque la vida divina se comunica «a unos en una manera y a otros en otra»[13].

Dentro de las formas variadas, quiero destacar que el «genio femenino» también se manifiesta en estilos femeninos de santidad, indispensables para reflejar la santidad de Dios en este mundo. Precisamente, aun en épocas en que las mujeres fueron más relegadas, el Espíritu Santo suscitó santas cuya fascinación provocó nuevos dinamismos espirituales e importantes reformas en la Iglesia. Podemos mencionar a santa Hildegarda de Bingen, santa Brígida, santa Catalina de Siena, santa Teresa de Ávila o santa Teresa de Lisieux. Pero me interesa recordar a tantas mujeres desconocidas u olvidadas quienes, cada una a su modo, han sostenido y transformado familias y comunidades con la potencia de su testimonio.





Esto debería entusiasmar y alentar a cada uno para darlo todo, para crecer hacia ese proyecto único e irreplicable que Dios ha querido para él desde toda la eternidad: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré» (Jr 1,5).

## 2. TAMBIÉN PARA TI

Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales[14].

Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Ga 5,22-23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha llenado de dones con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades, el testimonio de sus santos, y una múltiple belleza que procede del amor del Señor, «como novia que se adorna con sus joyas» (Is 61,10).

Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos. Por ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: «No, no hablaré mal de nadie». Este es un paso en la santidad. Luego, en casa, su hijo le pide conversar acerca de sus fantasías, y aunque esté cansada se sienta a su lado y escucha con paciencia y afecto. Esa es otra ofrenda que santifica. Luego vive un momento de angustia, pero recuerda el amor de la Virgen María, toma el rosario y reza con fe. Ese es otro camino de santidad. Luego va por la calle, encuentra a un pobre y se detiene a conversar con él con cariño. Ese es otro paso.

A veces la vida presenta desafíos mayores y a través de ellos el Señor nos invita a nuevas conversiones que permiten que su gracia se manifieste mejor en nuestra existencia «para que participemos de su santidad» (Hb 12,10). Otras veces solo se trata de encontrar una forma más perfecta de vivir lo que ya hacemos: «Hay inspiraciones que tienden solamente a una extraordinaria perfección de los ejercicios ordinarios de la vida»[15]. Cuando el Cardenal Francisco Javier Nguyễn van Thuân estaba en la cárcel,





renunció a desgastarse esperando su liberación. Su opción fue «vivir el momento presente colmándolo de amor»; y el modo como se concretaba esto era: «Aprovecho las ocasiones que se presentan cada día para realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria»[16].

Así, bajo el impulso de la gracia divina, con muchos gestos vamos construyendo esa figura de santidad que Dios quería, pero no como seres autosuficientes sino «como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1 P 4,10). Bien nos enseñaron los Obispos de Nueva Zelanda que es posible amar con el amor incondicional del Señor, porque el Resucitado comparte su vida poderosa con nuestras frágiles vidas: «Su amor no tiene límites y una vez dado nunca se echó atrás. Fue incondicional y permaneció fiel. Amar así no es fácil porque muchas veces somos tan débiles. Pero precisamente para tratar de amar como Cristo nos amó, Cristo comparte su propia vida resucitada con nosotros. De esta manera, nuestras vidas demuestran su poder en acción, incluso en medio de la debilidad humana»[17].

### **3. MEDIACIONES QUE FAVORECEN EL ENCUENTRO CON DIOS**

La misma vida, con sus realidades cotidianas, debe ser para los laicos el lugar por excelencia de encuentro con Dios porque Él se manifiesta en nuestra propia historia. A veces, esta misma vida está transida por fuertes experiencias de dolor o de gozo, que por su densidad, nos conducen al encuentro (maternidad-paternidad, amistad, enfermedad, crisis personal, conflictos, entrega a los más desfavorecidos, muerte de seres queridos...). El Espíritu se encarga de que esos momentos excepcionales de la vida, en los que nos creemos sumidos en la soledad y oscuridad, sean momentos especiales de intimidad y de crecimiento. Se trata de vivir la relación con Dios desde toda nuestra realidad pero también, más allá de ella.

Además de estas mediaciones de la vida misma, existen otras más específicas que favorecen el encuentro más inmediato con Dios, como son la oración, los sacramentos, la formación, el compromiso, la vida de comunidad,... donde la Palabra ocupa un lugar privilegiado.

A través de la Palabra, Dios nos revela su grandeza y nos va conformando a su voluntad, respetando el proceso personal de cada uno. Es una Palabra viva y vivificante que siempre tiene algo nuevo que decirnos cada vez que nos dejamos impregnar por ella. “La Palabra de Dios es viva y enérgica, más tajante que una espada de dos filos, penetra hasta la unión del alma y espíritu, de órganos y médula, juzga sentimientos y pensamientos”.

El Espíritu es el que nos ayuda a escucharla en su verdad, salvando nuestro subjetivismo y nos pone en disposición para preparar nuestra respuesta. “La Palabra tiene en sí un potencial que no podemos predecir...”.

Este itinerario de fe es personal y único. Cada uno experimenta el mismo amor de Dios pero bajo unas circunstancias concretas que tejen su caminar. Por esto es distinta la vida de fe de cada miembro de la pareja. Es un encuentro personal, de tú a Tú. Nadie lo puede hacer por uno mismo. Sin él nunca se podría llegar a una experiencia de fe en





pareja o en comunidad. Cristo se manifiesta a cada uno respetando su propio itinerario de fe, sin forzarlo.

Sin embargo, una vida de constante abandono a la voluntad de Dios, tiene sus repercusiones en el matrimonio, en la familia,... ya que no se ha de preocupar sólo de buscar la propia santidad sino también la de aquél o aquella con la que comparte la vida. “La fidelidad a la propia vocación, como vía a la santidad, lleva consigo el ser instrumento y mediación para la santificación del otro cónyuge y de la familia entera”. El amante es corresponsable de la santidad del amado al participar del “sacramento de la mutua santificación”.

Como vemos, en este camino de santidad, el hombre no está solo. Dios acompaña, fortalece, alienta, a través de su Espíritu. La espiritualidad es, por tanto, una vida según el Espíritu y todos están llamados a participar en esta gran historia de amor. Desde nuestro bautismo recibimos la fortaleza para vivir bajo la luz del Espíritu.

### 3.1. ORACIÓN

La oración es fundamental para entrar en relación con Dios. En nuestra vida diaria no hemos de hacer sólo oración sino hacer de la vida una oración, un continuo ir hacia Dios y venir a los hermanos. Verticalidad y horizontalidad se interrelacionan de tal manera que una lleva constantemente a la otra.

Estos espacios propios de encuentro con Dios, donde sentimos su presencia, nos van forjando semejantes a Él, en el pensar, desear y hacer:

“La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coincide cada vez más: la voluntad de Dios ya no es para mí algo extraño que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que es mi propia voluntad, habiendo experimentado que Dios está más dentro de mí que lo más íntimo mío”.

La oración no se debe de reducir únicamente a mi encuentro personal con Dios sino que también es importante realizarla en comunión con mis hermanos, empezando por el matrimonio, la familia, la comunidad... Hemos de ser conscientes de su presencia, tal y como Jesús mismo nos dijo: “donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”

Hoy las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, a través de nuestros dispositivos móviles, nos facilitan en el devenir diario, la posibilidad de parar para encontrarnos con su Palabra, unidos a otros miles de cristianos.

Además de esta oración personal, matrimonial y familiar, no podemos olvidar la importancia de aquellos momentos fuertes de encuentro a través de retiros en tiempos litúrgicos especiales y, como no, al menos, una vez al año, desconectar por completo de las distracciones diarias, para participar en ejercicios espirituales, adecuados a nuestra situación matrimonial.

En esta unidad de vida y oración tenemos un gran testimonio de mujer orante por excelencia, María, laica, esposa, madre, viuda... que a través de su relación con Dios







acepta su voluntad, por difícil que esta fuese. “María vivía entre los hombres en medio del mundo y, sin embargo, no ha habido ni habrá jamás criatura más unida al Señor que ella”<sup>50</sup>.

### 3.2. EUCHARISTÍA.

Jesús nos ha mostrado el itinerario que lleva de la cruz a la resurrección, a partir de su sacrificio personal hasta alcanzar la plenitud del amor. En eso consiste la esencia del amor de la existencia humana en general, estar dispuestos a dar la vida.

“Jesús ha perpetuado este acto de entrega mediante la institución de la Eucaristía,..., este Logos se ha hecho para nosotros verdadera comida, como amor. La eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el Logos encarnado, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega... nos lleva mucho más alto de lo que cualquier elevación mística del hombre podría alcanzar... Sólo a partir de ese fundamento cristológico-sacramental se puede entender correctamente la enseñanza de Jesús sobre el amor”.

En el sacrificio eucarístico nos hacemos uno con Cristo, participamos dinámicamente en el gran misterio de su muerte y resurrección, para salir al encuentro de nuestros hermanos con ese sentir propio del que nos amó hasta entregarse por nosotros, semillas que se dejan morir para después fructificar. Para actualizar constantemente en la vida conyugal todo este misterio de amor de Cristo se necesita la participación en la Eucaristía<sup>53</sup> que es la fuente del amor que les capacita interiormente a amarse como Cristo amó, donde la entrega conyugal se renueva; en ella se encuentra la máxima expresión del amor conyugal. Esto es lo que da verdadero sentido a su unión.

La participación en la Eucaristía, además, nos une con la gran familia de los hijos de Dios, la Iglesia universal, y nos da sentido de identidad y pertenencia, sintiendo su presencia y fortaleza en nuestro caminar diario.

### 3.3. RECONCILIACIÓN

“Quien ha comprendido un poco de Dios y desea encontrarse con Él, comprende la confesión. Es una experiencia humana que supera el conocimiento donde la persona ha quedado sorprendida por la relación única e incomparable que en un momento dado de su vida ha tenido con Dios. Es la experiencia más profunda que un hombre pueda tener... La de sentirse hijo de un Padre que en vez de acusar, en vez de reprochar nuestra huida, se enternece por habernos encontrado”.

No podemos dejar de lado la fragilidad del hombre como consecuencia del primer pecado que afectó a toda la humanidad; para devolverle su valor originario necesita la redención de Cristo, que no sólo nos llama a reconciliarnos con Él y con el hermano sino que también nos da los medios.



Es a través del sacramento de la reconciliación, como Dios, Padre, por su infinita misericordia quiere darnos la posibilidad de comenzar de nuevo.

El matrimonio, ante sus limitaciones y caídas tiene la posibilidad de volver su rostro a Dios y a su cónyuge por encima de sus posibilidades humanas. Restaurar de nuevo el amor que ha sido dañado. “También el sacramento de la Reconciliación ha de ocupar un lugar importante en la vida de los esposos cristianos como respuesta a la vocación matrimonial... El perdón sacramental es así imprescindible en la vida conyugal para encontrar la fuente escondida del Amor misericordioso que sostiene la débil voluntad de los esposos”<sup>57</sup>.

### 3.4. FORMACIÓN

Estamos inmersos en una invasión informativa, que no formativa, en la que cualquiera, a través de las redes, difunde sus opiniones, en la mayor parte de los casos, no fundamentadas. De ahí el relativismo tan grande que existe sobre cuestiones tan fundamentales como el amor, la sexualidad, el matrimonio, la familia,...

Al final, ante tanta información, se llega a caer en un escepticismo en el que se considera que no existe una verdad válida para todos, por encima de raza, cultura, religión, ... La desorientación creada es impresionante.

Sin embargo, todo ser humano quiere ser feliz, encontrar un sentido a su vida, pero no siempre acierta a tomar el camino necesario para alcanzarlo.

Sólo desde una antropología teológica, en diálogo con las demás ciencias humanas, podemos descubrir, no sólo en qué consiste esa felicidad que todos anhelamos sino también el camino y los medios para lograrla. Nadie puede no desear lo bueno y hacer lo posible por alcanzarlo.

Hoy se hace más necesario que nunca una suficiente formación para dar razón de nuestra vida de fe y hacer frente a los nuevos retos que cada día nos plantean las mismas relaciones humanas. El cristiano ha de estar preparado para poder llevar a cabo un diálogo con la realidad que le rodea y, de un modo especial, conocer y transmitir con su palabra y vida, el designio creador de Dios sobre el matrimonio y la familia, aquél que la Iglesia quiere enseñar.

### 3.5. COMPROMISO PASTORAL

Toda vida interior tiene sus repercusiones en quienes nos rodean, sobre todo en los más débiles y necesitados.

Con la entrega a los demás se produce una retroalimentación, se da amor pero también se recibe amor, es un continuo dar y recibir, teniendo siempre presente que sólo somos administradores del amor no propietarios de él. Por eso, el amor no se agota nunca. Saben que no son sólo el uno para el otro, sino que su amor lo han de proyectar en el hermano, son para él iconos del amor de Dios. Será en la entrega donde descubran su valía como personas y como creyentes.



El matrimonio que tiene la gran suerte de compartir una misma vida de fe, ha de hacer lo posible por discernir cuál es el compromiso pastoral y/o social al que Dios los llama a cada uno en particular o a los dos. Sin embargo, no siempre el matrimonio se encuentra llamado a desempeñar la misma labor pastoral. Por ello, es muy importante que ante cada nueva tarea pastoral que se nos presenta o nos ofrecen, la discernamos juntos y tomemos una decisión teniendo siempre como premisa el compromiso primero que hemos asumido con nuestro matrimonio y familia. Si lo hacemos así, seguro que no nos equivocamos.

### **3.6. VIDA DE COMUNIDAD**

El matrimonio cristiano no puede caminar por libre, necesita del encuentro con experiencias similares de otros matrimonios que comparten las mismas inquietudes. Gracias a las relaciones humanas que se crean, participan juntos en muchas realidades de la vida cotidiana: momentos de ocio, formación, celebración, colaboración,... consiguiendo un sentido de pertenencia y una identidad que lo fortalecen.

La participación en comunidades ayuda a la pareja a no cerrarse sobre sí misma, a compartir su itinerario, a dar y recibir fortaleza en los momentos difíciles, a no encontrarse solos en el camino, sino contar con la colaboración de otras personas que, están pasando por las mismas circunstancias en su relación o que ya salieron de ellas teniendo puestos sus ojos en Aquél que todo lo puede.

#### **Oración para la liberación del Coronavirus**

Dios todopoderoso y eterno, de quien todo el universo recibe energía, existencia y vida, venimos a ti para invocar tu misericordia, pues aún hoy experimentamos la fragilidad de la condición humana en la experiencia de una nueva epidemia viral.

Creemos que Tú diriges el curso de la historia de la humanidad y que tu amor puede cambiar nuestro destino para mejor, sea cual sea nuestra condición humana. Por eso te confiamos a los enfermos y a sus familias. Por el Misterio Pascual de tu Hijo, dale la salvación y el alivio a su cuerpo y a su espíritu.

Ayuda a cada miembro de la sociedad a llevar a cabo su tarea, fortaleciendo el espíritu de solidaridad mutua. Apoya a los médicos y a los trabajadores de la salud, a los educadores y a los trabajadores sociales en el desempeño de su servicio.

Tú que eres el consuelo en la fatiga y el apoyo en la debilidad, por la intercesión de la Santísima Virgen María y todos los santos quita todo mal de nosotros.







Libéranos de la epidemia que nos golpea para que podamos volver tranquilamente a nuestras ocupaciones habituales y te alabemos y agradezcamos con un corazón renovado.

En ti confiamos y a ti te elevamos nuestra súplica, a través de Cristo nuestro Señor.  
Amén

